

## Investigación: Filósofos del libro La interpretación

(Abu-l Walid Muhammad ibn Rusd; Córdoba, 1126 - Marrakech, 1198) Filósofo hispanoárabe. De familia muy distinguida, su padre había sido cadí de Córdoba durante cierto tiempo; su abuelo, que llevaba el mismo nombre que él, Abu l-Walid Muhammad, había desempeñado este cargo durante largo tiempo y había sido luego una autoridad en derecho malikita, consejero de varios soberanos y príncipes. Averroes continuó la tradición jurídica de la familia y alcanzó, siendo muy joven, fama de gran jurisconsulto, apoyada en el libro Punto de partida del jurista supremo y de llegada del jurista medio.



### Averroes

Estudió al mismo tiempo teología y materias literarias. Hasta este momento no había salido de los programas ordinarios escolares de su tiempo; pero no paró aquí y se dio a conocer al mismo tiempo como médico de gran valor. Además de medicina, estudió astronomía en el Almagesto, del que hizo un compendio, y filosofía, en la que le iniciaron, sobre todo, las obras de Ibn Bayya, el filósofo hispanoárabe muerto en 1139, conocido en Europa con el nombre de Avempace. Conoció, pues, todo lo conocido en su tiempo y en su ambiente, y a lo largo de su vida no dejó de profundizar, no sólo con nuevas lecturas, sino también con reflexiones y observaciones directas; tanto, que uno de sus biógrafos dice de él que desde la edad de la razón hasta su muerte no cesó de estudiar, salvo el día de su boda y el de la muerte de su padre.

### La filosofía de Averroes

Averroes fue conocido en Occidente como "el Comentador" por haber traducido y divulgado las obras de Aristóteles. De entre sus numerosas obras, destacan precisamente los Comentarios a Aristóteles, de los cuales existen el Comentario mayor (1180), en el que explica frase por frase el corpus aristotélico; el Medio, en el que explica el conjunto de los textos, y el Pequeño comentario o paráfrasis (1169-78), que resumía su significado general. También comentó La república de Platón.

Entre las grandes inquietudes de Averroes destacó la de delimitar las relaciones entre filosofía y religión. Para Averroes, la religión verdadera se encuentra en la revelación contenida en los libros sagrados hebreos, cristianos y musulmanes. Pero libros como el Corán, aun siendo base de la religión verdadera, están dirigidos a todos los hombres, y no todos tienen la misma capacidad de comprensión. La verdad auténtica sólo la alcanzan los filósofos, que basan sus conocimientos en demostraciones rigurosas y absolutamente lógicas. Es obligación de los filósofos descubrir, más allá del sentido literal del libro sagrado, la idea oculta bajo las imágenes y los símbolos.

Así, el Corán ofrece una religión natural, de acuerdo con las enseñanzas de la experiencia común, y capaz de ser entendida por la mayoría de la gente que no va más allá de la imaginación en su forma de entender. En este contexto se ubican las dos pruebas sobre la existencia de Dios propuestas en el Corán. Primera: el mundo no puede deberse al azar, sino que es obra de un creador, porque todo él está adaptado y ordenado para mantener la vida del hombre, de los animales y de las plantas. Todo lo que existe está orientado al servicio del hombre. La segunda: la admirable disposición y coordinación de todas las cosas entre sí exige un creador. Esto constituye la religión natural a la cual podrían haber llegado los hombres a través de las cosas sensibles, con la sola fuerza de su razón, aunque con mucho trabajo, después de largo tiempo y con riesgo de muchos errores.

Pero el Corán ofrece también otras doctrinas reveladas, y su originalidad respecto a otros libros sagrados consiste en que ha expuesto los tres principios esenciales de toda religión en un lenguaje asequible a todos los hombres; es decir, en el nivel de la imaginación. Esos tres principios son: la creencia en Dios creador del mundo, la creencia en la existencia de los ángeles y en la misión de los profetas, y la creencia en la vida del más allá con el premio o castigo correspondiente a cada uno. Esta enseñanza se dirige a todos los hombres. Pero a los filósofos y científicos no les ofrece ideas concretas, sino "sugerencias" en torno a una realidad suprasensible que deben desarrollar.

El eje de la filosofía de Averroes es la diferenciación entre el conocimiento humano y el divino. El conocimiento humano, basado en las cosas sensibles, es de los sentidos y de la imaginación; no es un conocimiento objetivo, el cual se define como "unidad e identidad perfecta bajo todo aspecto entre el sujeto y el objeto". El conocimiento humano mantiene necesariamente una inevitable pluralidad al no estar nunca los inteligibles totalmente desligados de las formas imaginativas. Además es incompleto, porque no capta la esencia de las cosas, sino sólo los "accidentes" de las sustancias.

El conocimiento divino intuitivo, por el contrario, no depende de las cosas exteriores a la mente, sino que las cosas dependen de su conocimiento, que es la causa y razón de la existencia de ellas, y abarca la infinidad de todas juntas. No se basa en la multiplicidad debida a la clasificación de los seres, sino en la unidad orgánica de la esencia de los seres, en cada uno de los cuales se manifiesta la sabiduría divina, unidos entre sí según un orden y coherencia. Dios, conociéndose a sí mismo, produce las cosas, y ese conocimiento es en sí la concreta realidad objetiva del mundo.

Siendo el conocimiento de Dios el origen del mundo, está claro que éste, lo mismo que su hacedor, no puede tener principio ni fin. Es nuestra mente quien concibe el principio y el fin del mundo, al considerar la realidad bajo la categoría subjetiva del tiempo. Averroes trata el problema de la distinción entre tiempo verdadero (tiempo-duración) y tiempo abstracto (tiempo-medida) en su breve tratado Solución al problema: creación o eternidad del mundo. El tiempo verdadero no se compone de momentos temporales separados por un principio y un fin. Debe ser considerado, más bien, como una circunferencia en la que todo punto es al mismo tiempo principio y fin de un arco. El tiempo abstracto es el tiempo abstraído de la realidad del mundo, que se le aplica como medida, y es representado como línea recta (ya sea ésta finita o infinita).

Averroes sostuvo además el monopsiquismo, es decir, la existencia de una sola mente (alma) supraindividual y universal, de la que la inteligencia (psique) sería una simple y provisional manifestación. Es decir: el hombre no posee un alma propia, sino que participa, hasta que muere, del alma colectiva. Contrariamente a las enseñanzas islámicas y cristianas, desde el punto de vista del individuo no existe ninguna esperanza de eternidad: el alma está destinada a morir con el cuerpo.

Nociones como ésta valieron a Averroes una condena de exilio (en 1195) y suscitarían la sospecha de herejía en el averroísmo latino, orientación filosófica difundida después de 1270 en Occidente y muy particularmente en París, gracias a las enseñanzas de Sigieri de Brabante. En 1277, el arzobispo Stefano Tempier condenó 219 tesis sostenidas por aristotélicos averroistas, empezando así una polémica filosófica que no terminaría hasta el Renacimiento.

Wilhelm Dilthey



(Biebrich, actual Alemania, 1833 - Seis am Schlern, actual Austria, 1911) Filósofo alemán. Estudió teología en Heidelberg, y ocupó la cátedra de filosofía de la Universidad de Berlín entre 1882 y 1905. Intentó fundar el estatuto de las «ciencias del espíritu» frente a las «ciencias de la naturaleza», al considerar que los métodos de éstas eran inaplicables a campos como la historia, el derecho o el arte. Las ciencias humanas deben tender a «comprender» los fenómenos objeto de su estudio, lo cual

significa que deben partir siempre de la realidad histórica en que tienen lugar, e implica inevitablemente la propia experiencia personal del investigador. Sus estudios están en la base de la hermenéutica filosófica posterior, y quedan reflejados en obras como *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883) y *Origen de la hermenéutica* (1900).

Hijo de un deán de la Iglesia reformada, Wilhelm Dilthey había sido orientado a la carrera eclesiástica, tradicional en su familia, y estudió teología. En 1853 ingresó en la Universidad de Berlín, donde Trendelenburg y Ranke figuraron entre sus maestros. Graduado allí a los veinticuatro años, al cabo de otros dos fue nombrado profesor de filosofía de la Universidad de Basilea. Durante este período de su existencia, y bajo el influjo del ambiente positivista que predominaba en las corrientes filosóficas alemanas, estudió la óptica de Helmholtz y la psicología de Fechner.

Sus intereses culturales se ampliaron con prodigiosa rapidez; Dilthey se dedicó a las investigaciones psicológicas y a estudios históricos y literarios. Pasó también por las Universidades de Kiel y Breslau, hasta que en 1882 sucedió a Lotze en la cátedra de la de Berlín, donde permanecería hasta el fin de sus días. Durante los últimos años de su vida, dejada ya la enseñanza, recibía en su casa a un grupo de discípulos íntimos.

En 1867 había publicado una biografía de Schleiermacher (*Das Leben Schleiermacher*), y en 1883 aparecía el primer tomo de su *Introducción a las ciencias del espíritu*. En tal obra intenta Dilthey establecer una "independencia de método" para las "ciencias del espíritu". La distinción entre éstas y las de la naturaleza, que Dilthey introduce en el texto en cuestión, estaba llamada a obtener un amplio eco y habría de provocar polémicas y discusiones aún no extinguidas.

Las ciencias del espíritu tienen como objetivo peculiar el hombre y su desenvolvimiento; para Dilthey, es posible asumir ante el mundo humano una actitud de "comprensión interna", que no podemos adoptar ante la naturaleza. De esta suerte, los instrumentos necesarios para la comprensión del mundo histórico y social pueden ser alcanzados por la propia experiencia psicológica, con lo cual la psicología resulta para Dilthey la primera y más elemental de las ciencias del espíritu, por cuanto es fundamento de cualquier elaboración ulterior. La experiencia inmediata y vívida como realidad unitaria ("Erlebnis") constituye el órgano de comprensión de la realidad histórica y de la del hombre en su verdad viva.

En los ensayos titulados *Estudios para el establecimiento de las ciencias del espíritu* y *La construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu*, aparecidos entre 1905 y 1910, Dilthey sometía a un riguroso análisis el concepto de "Erlebnis" y procuraba aclarar ulteriormente la distinción entre ciencias del espíritu y de la naturaleza. En el ensayo *La esencia de la filosofía* (1907), el autor llegaba, finalmente, a teorizar sobre el fracaso de la filosofía en cuanto metafísica. A este tipo de sistema filosófico, que pretende ser una imagen de la realidad y llevar todos los aspectos de esta última a un único principio absoluto, opone Dilthey una filosofía que, reconociendo su propio carácter histórico y relativo, intenta analizar las actitudes humanas y explicar las estructuras del mundo en que vive el hombre. Considera la filosofía uno de los organismos que integran una civilización, y cree que la misión

del historiador consiste precisamente en la captación de las relaciones que en una sociedad determinada unen las diversas manifestaciones del mundo cultural.

En tales premisas de tipo teórico se hallan basadas las principales obras históricas de Dilthey: *Concepción de la vida y análisis del hombre desde el Renacimiento y la Reforma* (1891) e *Historia de la juventud de Hegel* (1905). El ideario del filósofo alemán alcanzó una gran resonancia en la cultura filosófica europea; a ella se encuentra explícitamente vinculada la obra de Heidegger, en tanto que algunos temas característicos del pensamiento de Wilhelm Dilthey aparecen desarrollados en las ideas de Meinecke, Simmel y Weber.